

DOCUMENTO

UNIVERSIDAD

AUTÓNOMA DEL CARIBE

Nº 2
→



*Toponimia
barranquillera*

**SERIE
DOCUMENTO**

Universidad Autónoma
del Caribe

2

*«Toponimia
barranquillera»*

Consejo Editorial

Presidente

Dr. Mario Ceballos Araújo

Dirección Ejecutiva

Silvia Gette de Ceballos

Editor general

Amar Saad Saad

Texto y fotos históricas

Alfredo De La Espriella

Armada

Carlos Ruíz Barraza

Montaje

Efraín Reyes

Prensa

Gilberto Novoa

Retoque fotográfico

Color Caribe

*Otra publicación de
Ediciones Uniautónoma
Centro de Publicaciones
y Litografía
Universidad Autónoma
del Caribe
Barranquilla
Noviembre 1999*



Toponimia barranquillera

Diámetro Urbano y Nostálgico de la Vieja
“Arenosa”. Calles, Callejones, Plazas y Rincones.

*Por Alfredo De La Espriella**

LA CALLE.

Escenario vital a través de cuyo diámetro urbano la ciudad palpita alternando el meridiano de su propio afán de superación. Así lo vendedores ambulantes, peatones, choferes, fruteros, emboladores, obreros, voceadores de periódicos, todo aquel discurrir dicharachero humano hasta los pordioseros y loquitos, carreteros y acémilas cruzando avenidas, atravesando vías congestionadas, todo al mismo tiempo compartiendo la lucha diaria bajo la canícula de cuarenta grados tropicales, especulando con sus necesidades el trajín de la vida cotidiana y el propósito de sacarle partido al libre albedrío de sus ambiciones y prioridades.

Calles con nombres curiosos, originales, simpáticos, folclóricos y solemnes; plazas y rincones confidenciales donde se hace una pausa y se entretiene el espíritu con el cotidiano ritual de la cháchara, el chisme parroquial y el desparpajo común.

*Director del Centro de Extensión Cultural de la Universidad Autónoma del Caribe y
Director del Museo Romántico de Barranquilla



Avenida Boyacá. En el fondo, la Iglesia de San Roque, de estilo Gótico

Laberinto, en fin, por donde se traza la parábola temporal de toda ciudad que se identifica con su sencilla idiosincrasia ya en manifestaciones públicas, concertaciones folclóricas, revistas, paradas y procesiones que van calificando hitos sorprendentes, señalando rumbos a las tradiciones y virtudes de la urbe.....

Cada calle, pintorescamente con su vecindario y linaje es patrimonio corriente de nuestras nostalgias, memoria y recuerdos inolvidables.

Las calles y callejones de la vieja "Arenosa", como todas las ciudades del mundo, empezaron por tener nombres circunstanciales, caprichosos y curiosos

unos, pintorescos y efusivos otros.

A la primera instancia pertenecen por ejemplo: el callejón de "La Luz", allá por el barrio de Abajo del río y era paradójicamente el más estrecho y oscuro de la zona. A la segunda, el callejoncito de "Los Meaos", porque por aquellos vericuetos existían barcitos, cantinas y tiendas de medio pelo, donde algunos parroquianos cuando apremiaba la necesidad por las frías cerveciolas consumidas no tenían más remedio - cómo no existían mingitorios públicos- que buscar el rinconcito "perfumado" para desahogar necesidades fisiológicas.

La toponimia barranquillera, ciertamente,

era singular. La calle de "El Banco" porque allí se construyó el famoso establecimiento crediticio de tanto prestigio —el Banco Dugand— y eso bastó para que le pusieran el nombre. Aunque antiguamente se le conocía como la calle de "El Comercio", por estar radiadas a todo lo largo de su vía la mayoría de casas y negocios mercantiles de crédito de prestigio.

La calle "Real", pues, lo era porque lo más granado, selecto y principal de la urbe tenía su residencia elegante por esta arteria que también primitivamente llamaron de la "Amargura", por ser la vía trazada por las procesiones de la Semana Santa, en parti-

cular; la solemne y concurrida del Santo Sepulcro, el Viernes de dolores.

Otros callejones como el de la "Equivocación", por un error lamentable de un marido celoso que siguiendo los pasos de su consorte, ligeramente sospechosa de cascos alegres, disparó ciego de los cachos contra el individuo que creyó, cortejaba a su muy resbalosa señora, y ocurrió trágicamente que ese no era el individuo del pecado original. Por lo que el vecindario dio por llamar así, guasonamente al callejón el de la "Equivocación".

El de "Salsipuedes", porque era un verda-



La Calle de «El Comercio»

dero laberinto. Y el tremendo del "Tumbacuatro", por lo abrupto y dificultoso de su terrero, donde se caían siempre más de cuatro, como decía el vulgo popularmente.

El callejoncito de "La Pica Pica", por un almacén dedicado a la venta de maíz para los pollos y otros alimentos para aves de corral, cuyo letrero, justamente promocionaba el negocio con dos gallos de pelea pintados en el cartel. "El Dividivi", por los árboles frondosos, como la del "Roble" por la misma razón.

El callejoncito del "Medio Paso", estrecho espacio urbano entre el barío "El prado" y el de "Boston", cuando todavía la Avenida "Olaya Herrera" no separaba estas urbanizaciones.

El callejón de las "Tuzas" —hoy la "María", el más amplio del "Barrio Abajo" por donde se concentraba la palenquería que moraba por todo ese sector. Así llamado porque la mayoría de las mujeres de color que hacían los bollos y otras viandas conocidas echaban a la calle las tuzas de las mazorcas. Por cierto que por esta arteria bajaba uno de los más caudalosos arroyos en tiempos de lluvia, se precipitaba por aquellos zanjones como una catarata. Otrosí por el Barrio de Arriba, en la calle de "Las Vacas", por ser la vía trillada del ganado que venía a abrevar a orillas del caño por la plaza "Ujueta". Más tarde a esta arteria matriz se le bautizó Avenida "El Recreo". Y todo el sector llamado de "Rebolo" por la

Llamóse, precisamente de la "la Igualdad", porque por ese camino todos somos iguales. La que cruzaba, la calle del "Camposanto", por obvias razones y la inmediata vecina calle de "Las Flores", por estar allí reunidos los vendedores de ramos, palmas y coronas fúnebres.

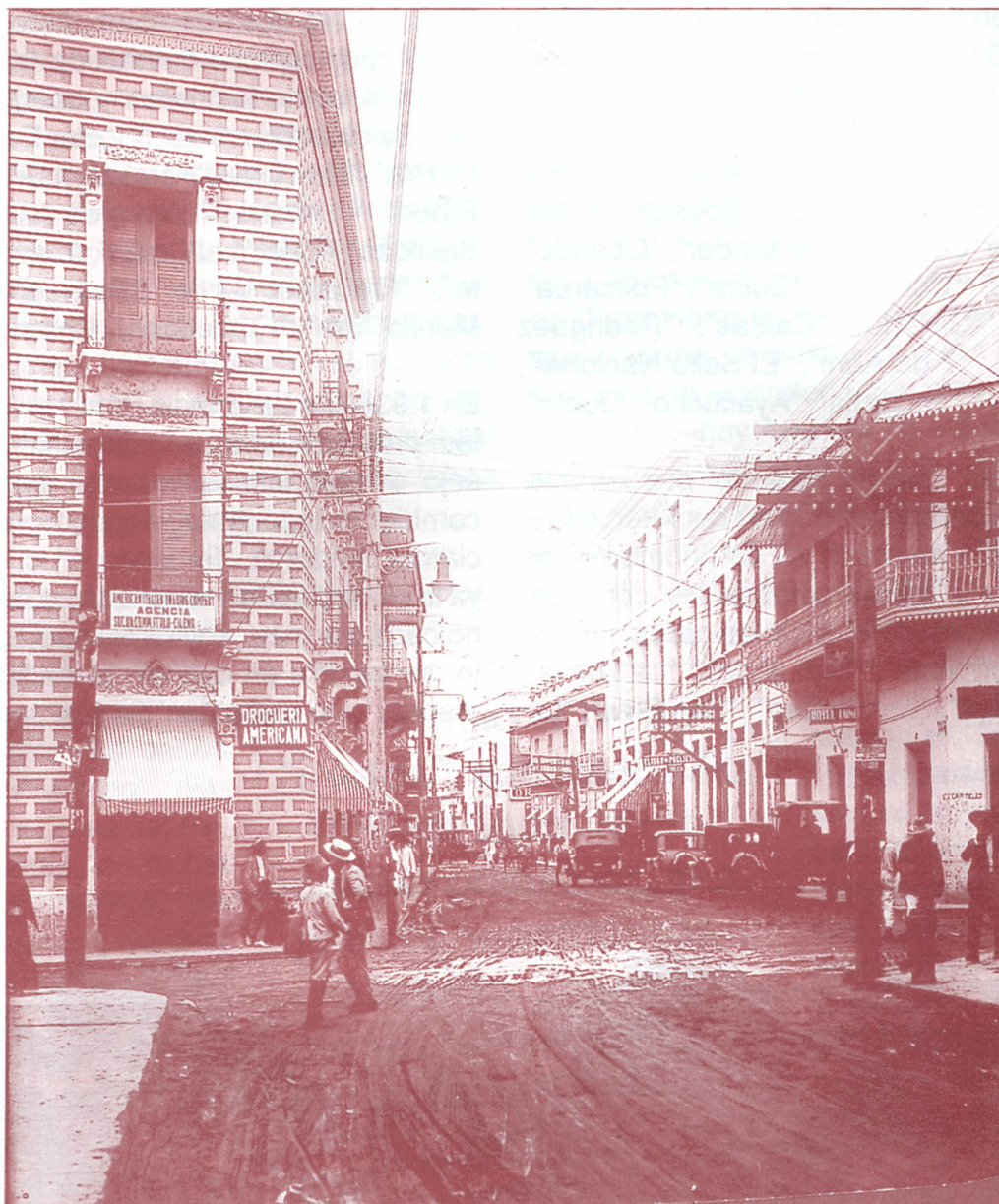
gran cantidad de árboles de ciruela de esa especie tan dulce como roja y abundante.

Hubo a mediados del siglo pasado, antes que en 1.876 la ciudad fuera elevada al rango de capital de provincia, muchas calles y callejones con nombres relativos como el callejoncito de la "La Niña China", calles de "El Colegio", "Toronjil", "Cantarrana", "La Escuela", "Topacio", "Imperio", "Callejón de Judas", porque el Viernes Santo después del entierro de Nuestro Señor, el vecindario presentaba al traidor. Esta

misma arteria se conoció después con el nombre de "Vesubio", por una tienda de un italiano, que por cierto, tenía una fábrica de totes, chispas y luces de bengala.

La calle del "Coco solo", mucho después "Medellín"- por estar sembrado en una esquina un palo de esta especie donde, por cierto, en tiempo de carnaval se instalaba a su alrededor una cumbiamba cuya dueña y promotora era una señora a la que llamaban "La cañon", por resistir hasta bien entrada la noche bailando con su mazo de espermas, calilla con la candela pa' entro y flores de "Arrebatamacho", coquetas en su cabeza, como sí nada, desafiando la madrugada. Se abrieron las calles de "El Limón", "Pivijay", "Sabanilla", "Maturin"...

El callejón de "La Igualdad", porque allí se entraba directo al cementerio católico cuando el viejo Camposanto quedaba en la plaza donde hoy se levanta el famoso Monu-



Callejón de El progreso, esquina de la Calle de San Roque

mento a la Libertad, frente al templo de San José y la Biblioteca Departamental. Llamóse, precisamente de la "la Igualdad", porque por ese camino todos somos iguales. La que cruzaba, la calle del "Camposanto", por obvia razones y la inmediata vecina calle de "Las Flores", por estar allí reunidos los vendedores de ramos, palmas y coronas fúnebres.

En 1.908, el Presidente de la República,

General Rafael Reyes, dictó Decreto, recomendando a todo el país que para asociarse a los fastos del Primer Centenario de la Independencia, aquellas calles con nombres circunstanciales y folclóricos fueran cambiados por los héroes, próceres y batallas de nuestra gesta. Así pues, el Consejo Municipal, aprobó el Acuerdo por medio del cual la gran mayoría de las calles y callejones recibieron nuevo tratamiento, por ejemplo:

El callejón de "California", se bautizo "20 de Julio", "El Líbano", que se debía al nombre de una tienda que puso un ciudadano libanés a su negocio, cambió por avenida de "La República", "Las Vacas" o "El Recreo", llamóse "Avenida Boyacá". Y así, calles de "Bolívar", "Santander", "Obando", "Ricaurte", "Córdoba", "Sucre", "Policarpa", "Nariño", "Girardot", "Caldas", "Rodríguez Torrices", "7 de Abril", "El Sello Nacional", "La Paz", "Concordia", "Ayacucho", "Junín".

Las únicas que de acuerdo con las mismas circunstancias debían respetarse fueron las que se conocían con nombres de santos de la Iglesia católica. Así continuaron en la toponimia local las calles de "Jesús", "San Juan", "San José", "La María", "San Felipe", "San Mateo", "San Blas", "La

También, las que honraban personajes y figuras muy representativas de la ciudad o del país, como las calles y callejones de "Don Esteban Marquez", "Doctor Eusebio De La Hoz", "Don David Pereira", "Luis Martínez Ribón", "Urbano Pumarejo", "Rodrigo de Bastidas", "Cristóbal Colón", "Carlos Valiente", "Francisco Javier Cisneros", "Manuel Murillo Toro", "Francisco J. Palacio".

En 1.935, las Empresas Públicas Municipales presentaron a consideración del Consejo, un proyecto de Acuerdo proponiendo cambiar la toponimia vieja por la nomenclatura moderna. Teniendo en cuenta que ya la ciudad abría y ampliaba su radio urbano cada día más. Aovirtiósse que, igualmente, se tendría en cuenta la tradición y el respeto que merecían ciertos personajes,



1910. *Estatua de Cristobal Colón en el Edificio del Cuartel en el Camellón Abello.*

pero que de todos modos, dentro del trazado oficial aquellas se registrarían para efectos oficiales por números. Bien que se siguiera llamando Paseo de Colón ó de Bolívar; pero en la nomenclatura moderna sería reseñado como la calle 34. Et sic de coeteris... El Consejo aprobó la iniciativa. Pero ... ¡Quién dijo miedo!... empezaron las protestas de carteros, cocheros, carreteros, hasta los mismos barranquilleros se sumaron alegremente a la protesta, porque en verdad resultaba difícil entender y precisar así de buenas a primeras esta nomenclatura "algebraica" para algunos.

Cuando tan fácil como era escribir la dirección parroquial ... "Al señor Fulano de Tal, callejón de la "Almendra", entre las calles "España" y "Real", diagonal a la casa del Padre Revollo, en frente hay un palito de matarratón. Y la carta llegaba precisa. Y el cartero se sabía de memoria cualquier destino; pero de esta otra manera le cambiaban el camino y eso sí creaba confusión, problemas y demoras que no se justificaban. Hasta las mulas del tranvía y de los coches de alquiler llegaban a la puerta no más oían la dirección, pero ya con este término de carrera tal con calle cual en números, esa aritmética si descontrolaba a cualquiera.

Pasó el tiempo, poco a poco la gente se fue acostumbrando. Al principio muchos ponían

la vieja toponimia y añadían la nueva por "siaca". Por la prensa se hizo mucha campaña educativa permanente y el nuevo directorio telefónico incluyó tanto la toponimia como la nomenclatura para obviar más el nuevo sistema.

En 1.937 se inauguró la carrera 46 "Avenida Olaya Herrera", la primera nueva arteria que cruzaba la ciudad de sur a norte con capricho de extenderla aún más allá de la calle Diez – hoy Avenida 72 – donde terminaba "El Prado" y se abría la urbanización "Colombia", por cuyos predios se construirían el Estadio Municipal; se arborizara el parque "Tomás Suri Salcedo" y se abriera

el famoso restaurante chino, el popular "Chop Suey". Justamente cuando el Mr. Karl C. Parrish presentó al Consejo el proyecto de urbanización de su aristocrático barrio residencial, primero en su género en Colombia, señaló números a las calles del sector, excepto la arteria principal que llamó "Avenida Colombia" – la 53- y los dos bulevares: Norte y sur – 54 y 58-.

En cambio el barrio "Boston" que loteó Mr. William Ladd, le dio nombres primitivos, geográficos y patrióticos, arrancando de la calle "El tanque", más tarde "Caracas", siguiendo así la vieja

toponimia, "7 de agosto", "Pacífico", "Magdalena", "Buenos Aires", "Sucre", "Bogotá",

En cambio el barrio "Boston" que loteó Mr. William Ladd, le dio nombres primitivos, geográficos y patrióticos, arrancando de la calle "El tanque", más tarde "Caracas", siguiendo así la vieja toponimia, "7 de agosto", "Pacífico", "Magdalena", "Buenos Aires", "Sucre", "Bogotá", "Calamar", "Cúcuta", "Cartagena", "Nariño", "Junin", "Ayacucho".



Camellón Abello

“Calamar”, “Cúcuta”, “Cartagena”, “Nariño”, “Junin”, “Ayacucho”.

El barrio “Las Delicias” que urbanizaron los Salzedo Cotes, las calles se identificaban por las letras del abecedario. Solamente, en el viejo “Prado” una calle llevó el enigmático nombre “Avenida X”, y otra unas cuadras más abajo la “Avenida e”.

En el Barrio “Bellavista”, la avenida “Parsons”. Mr. William Parsons fue un ingeniero australiano que trabajó con los Parrish, excelente topógrafo, colaborador muy dinámico y apreciado a quien la firma quiso honrar su memoria dándole a una de las avenidas de la nueva urbanización su propio y respetable nombre, y porque además

promovió a través de una sugerencia suya que la urbanizadora la famosa rifa de casas en dicho nuevo sector residencial.

Ya más tarde se han ido aclimatando otros nombres a título de homenajes, como Avenida “Kennedy”, a la calle 72, bulevar “Roosevelt” a la arteria principal del barrio “El Recreo”, Avenida “Hamburgo”, en la zona Franca reconociendo la colaboración definitiva que prestó este puerto alemán a la obra nuestra.

Otras avenidas de gratas reminiscencias como la de los “cocos”, sacrificada en aras de las nuevas arterias pavimentadas, cuyo ambiente ecológico daba al sector paisaje consecuente con su tradición y señorío,

como la de las "Acacias", por el barrio "El Recreo", donde se atravesaba la calle Bolivia.

Plazas igualmente añoradas como la del "Boliche", la "Ujueta", frente a la cual se construyó en 1.915 el edificio del Mercado de Granos. La "7 de Abril", donde se concentraba la famosa "Conquista" y el "Entierro de Joselito", el Martes de Carnaval. Más tarde, por comodato de la Sociedad de Mejoras Públicas, dicha plaza llevó el nombre de la empresa comercial que se comprometió a mantener el "Parque Almendra Tro-

pical".

La amplia, dinámica y acogedora Plaza de la "Aduana", lonja mercantil de intenso tráfico -ferrocarril, tranvía, coches y carros de mula-, la estación del tren y el edificio Francisco José Montoya.

La vecina placita de "La Nevada", la imponente del "Cuartel", en cuyos jardines se colocó la estatua de "Cristóbal Colón", dando después, al ser remodelado el sector del viejo Camellón Abello, nombre a la arteria principal de Barranquilla.



Barrío de Abajo del Río con sus antiguas Calles y Callejones de la Aduana.



Primitivo Callejón de California, posteriormente Avenida 20 de Julio, Esquina de la Calle de San Blas.

La más antigua de todas, la Plaza de San Nicolás donde en 1919 fue develada la estatua ecuestre del Libertador, regalo de don Andrés Obregón a la ciudad, asociándose a los fastos del primer centenario de la Batalla de Boyacá.

Cuando los dirigentes del partido Liberal regalaron a la capital del Atlántico la estatua del General Santander, la colocaron primero en un pequeño parque frente al edificio de la Aduana. En 1930 fue trasladada al bulevar central de "El Prado".

La antigua placita de "San Mateo", la de los dos cementerios el "Universal" y "Calancala", la plaza del "Centenario", con el imponente monumento homenaje a la Libertad. La plaza de las "Ceibas de Rondón", donde se iba frecuentemente a ver el paisaje ves-

pertino de la puesta del sol, a la salida de Galapa. La plaza "Once de Noviembre" que se pensaba convertir en el parque monumental de la ciudad, donde para estimular le espacio y proyección a la iniciativa se colocó el Monumento más bello que tiene el país, Homenaje a la bandera. Escultura original del artista antioqueño Marco Tobón Mejía.

Barranquilla fue la ciudad progreso del país, sin competencia, particularmente entre las décadas veinte y treinta, cuando surgieron la mayoría de los barrios residenciales, tanto elegantes como populares.

Artífices de este desarrollo, la compañía urbanizadora "El Prado" y las Empresas Públicas Municipales. Dos gringos ejecutivos dinámicos y honestos, enamorados de la

ciudad, además, se convirtieron en los cerebros y músculos de este progreso ciudadano: Mr. Karl C. Parrish y Mr. Samuel Hollopeter. Otro gringo Mr. John J. Kastopropicio "El Recreo".

A partir de los años 20 cuando surgieran "El Prado", "Boston", "Las Delicias" y "Bellavista", fueron asimismo tanto por el norte como el sur y demás puntos cardinales de la urbe abriéndose populosos barrios residenciales; sobre todo levantándose y construyéndose viviendas modernas favoreciendo a empleados y

obreros, tanto que Barranquilla también fue la primera capital colombiana en construir cómodos sectores económicos para residencias de empleados, obreros, maestros y tantos otros profesionales que se favorecieron con esta provechosa campaña.

El primer Barrio para empleados fue construido en 1.935. Estuvo a cargo de un ingeniero barranquillero recién egresado de sus estudios de arquitectura en París, el Dr. Fernando J. Restrepo. Casas que tuvieron un precio de ganga, \$5.000 cada una. Situadas en una amplia área del barrio "Colombia" —calles 70 y 72, entre las carreras "Cuartel y 20 de Julio" — financiación con el Banco Central Hipotecario.

Don Celio Vellalba hizo lo propio a través de su empresa "Cafetería Almendra Tropical" —primera en el país también que acometía semejante proyecto a favor de sus

También por los cuarenta empezaron a proliferar barrios de marginados e invasiones desordenadas cuales fueron "El Bosque" que malogró por cierto un proyecto oficial de construir allí un parque extraordinario para regocijo de las clases populares.

empleados y obreros. Llamose el barrio "Cevillar". Paralelamente, surgió en el sur el barrio "San José" para favorecer al magisterio del Atlántico.

Ya existían barriadas, por decirlo así, sub-urbanas, de casitas de paja y bahareque, muy pobres como "El Lucero", "Loma fresca", "Las Nieves", "San Isidro" y por el noroeste "Siape", "San Pachito", "Montecristo". Zona que por la década de los cuarenta se vio favorecida con otro barrio excelente cual fuera "El Modelo". También por los cuarenta empezaron a proliferar barrios de marginados e invasiones desordenadas

cuales fueron "El Bosque" que malogró por cierto un proyecto oficial de construir allí un parque extraordinario para regocijo de las clases populares. Y después de estos vinieron cientos más a todo lo largo y ancho de la ciudad que se sumaron a otros que fueron poco a poco con esfuerzos de sus moradores superando su habitat como "San Felipe", "Olaya", "Nueva Granada", "Salcedo Cotes", "Gerlein y Villate", "Palacio Plazas", "El Silencio".

Y qué no decir y hablar de "Los Nogales" y demás urbanizaciones que empezaron a florecer en tiempos de bonanza. También surgieron otros populosos como "El Paraíso", "Riomar", de más alcornia; y cuando ya desde 1.959 han empezado en Barranquilla, por vez primera también en Colombia a levantarse edificios de apartamentos de propiedad horizontal, cuanto empezó a dar-



Parque de San Nicolás «Rendez Vous» galante; bellísima plazoleta arborizada a la sombra de cuyos gigantescos árboles de caúcho, samanas, robles, palmeras y acacias de la comunidad, comparte el discreto discurrir de la nueva capital del Departamento.

le otro perfil a las nuevas urbanizaciones, como siguen y seguirán proliferando hacia arriba a partir de "Villa Santos".

Por supuesto la Plaza de Mercado y la antiquísima del Circo de Toros "Lascano". La plaza de la Hierba al pie del caño de "La Tablaza" y la placita homenaje a Juan B. Elbers, promotor de la navegación fluvial, vecina de la "Estación Montoya" y al edificio de "La Aduana.

Llamóse también "Plaza de los Coches" la carrera de "El Mercado", desde la calle "Real" hacia abajo cuando la Oficina del Tránsito dispuso que estos útiles y cómodos vehículos de tracción animal se aporstarán en este sector. Como llamose también placita del Tranvía al terminal de esta línea frente al edificio de dicha empresa en el Barrio Abajo.

La única arteria que ha cambiado de nombre cuatro veces ha sido la primitiva "Cale Ancha". Primero conocida así desde los remotos tiempos de las "Barrancas de San Nicolás". Luego, "Camellón Abello", transformado más tarde en "Paseo de Colón" y a partir de 1.937 en "Paseo Bolívar".

Hoy desaparecieron los callejoncitos de "Pica Pica" y los "Meaos", la vieja y señorial calle "España" y el callejón de la "Niña China".

Otras arterias que han tenido tres nombres han sido: Callejón de "Stuard", primero, luego callejón de "El Libano", finalmente Avenida de "La República". Por los tiempos de la primitiva "Arenosa", la actual avenida "Olaya Herrera", llamabase callejón del "Mono", luego callejón del "Rosario". La calle matriz del Barrio Arriba, "Las Vacas"; luego "El Recreo", después Avenida "Boyacá".

La calle de la "Soledad", por donde entró a Barranquilla el Libertador en su duro y penoso viaje a su destino final ha conservado siempre su primitivo nombre. Y hoy, dentro del complejo urbano de la zona llamada "Negra", eufemísticamente, puede ufanarse de servir como arteria principal de un sector remodelado por obra y respeto de una dinámica política oficial de la municipalidad, empeñada en rescatar esta área marginada cuyas calles otrora: "Oriente,

«Lo más curioso es que, siendo las calles llamadas primitivamente por circunstancias y siendo el carnaval una de las más características y eufóricas tradiciones de la urbe, ninguna calle —a excepción de las "Vestidas" durante la temporada carnestoléndica — se llamaron del "Mono Cuco", de "Las Marimondas", del "Torito"..."»

Jerusalén, Monigotes eran pantanos.

Y en verdad que hay calles con nombres poéticos y optimistas como "La Felicidad", "El Paraíso", "Manga de Oro", "Campoalegre", "La Fe", "Esperanza", "Providencia", "Buen Retiro". Y con nombre tenebroso también hay una fatal, la mal bautizada calle del "Crimen".

El último callejón, allá por extramuros eran entonces "Bocas de Ceniza". Por cuyos vericuetos funcionaban casa "non Sanctas" — barrios de tolerancia — cuyos nego-

cios clandestinos respetaban los fueros de su reputadísima competencia. Calle del pecado o avenida de la concupiscencia si sueña mejor, para dejar constancia precisamente de la circunstancia toponímica del sector.

Lo más curioso es que, siendo las calles llamadas primitivamente por circunstancias y siendo el carnaval una de las más características y eufóricas tradiciones de la urbe, ninguna calle —a excepción de las "Vestidas" durante la temporada carnestoléndica — se llamaron del "Mono Cuco", de "Las Marimondas", del "Torito", del "Congo Grande", de la "Burra Mocha", de la "Guacherna", de "Joselito", del "Garabato", ni siquiera una Anida — la del Carnaval — que honraría mucho el señorío folclórico de nuestra estirpe y exaltaría además los privilegios de nuestra autóctona toponimia popular



Los elegantes vehículos de la época parqueados en una de las calles anchas de la antigua Arenosa.